

¡OI BETLEEN!

(El Narrador presenta la obra de teatro, la explica, agradece la asistencia y da las gracias a los colaboradores.

Se ve un típico pueblo de la época, poco a poco los hombres entran cantando ATOR, ATOR, cada uno se pone en su sitio, unos como que hablan, otros trabajan con las maderas, otros en el pozo. El CORO no puede estar quieto, mientras cantan se dedican a sus actividades. Cuando terminan de cantar siguen trabajando pero se escuchan las trompetas. Los romanos cruzan el balcón y se esconden en las escaleras, agitación en el pueblo.

PRIMERA ESCENA

Hombre 1 – *(Trae unas maderas en la mano)* Pero, ¿qué sucede hoy aquí? Con lo tranquilos que solemos estar generalmente en invierno, este año no tenemos más que sobresaltos. ¿De dónde vienen esos ruidos?

Hombre 2 – *(Sacando agua del pozo)* Tienes toda la razón, generalmente cuando vengo a la plaza del pueblo a por agua, suele estar vacía. Como mucho encuentro algún niño correteando por ahí, pero hoy... ¿No oyes ruido de tambores y trompetas?

Hombre 3 – *(Recogiendo un pan y una botella que tenía)* ¡Mirar, se acercan los soldados por ese camino! Ya podemos guardar la comida y las provisiones que tenemos aquí porque cada vez que vienen los romanos al pueblo se llevan todo lo mejor de las casas.

Hombre 4 – *(Señalando a los romanos)* Hoy vienen formando más escándalo que nunca, además esas caras tan serias no pueden significar nada bueno. Tiene que suceder algo muy importante.

Hombre 5 – *(Gritando)* ¡Isaac, Isaac! ¿Dónde estas? *(por el otro lado sale un niño corriendo, le agarra de la mano)* ¡Ven aquí rápidamente! Hay mucho tumulto en el pueblo y por favor no te separes de mí, luego podrás ir a jugar con tus amigos pero ahora ven aquí.

Hombre 6 – *(Muy enfadado, trae un cesto en la mano)* Vienen directamente hacia la plaza del pueblo. Estos romanos seguro que vienen a subirnos los impuestos o a robarnos nuestro dinero para dárselo al rey. Esta vez no me van a pillar, tengo todos mis ahorros guardados en un lugar seguro, la última vez me dejaron más pobre que un gallo.

(En una esquina hay dos hombres charlando)

Hombre 7 – Luego ya seguiremos discutiendo, ahora, vamos donde está el resto de la gente antes de que lleguen los soldados. Pero no te creas que se me va a olvidar, el plazo se te terminó ayer. O me pagas lo que me debes o tu y tu familia tendréis que buscaros otro sitio para dormir esta noche.

Hombre 8 – *(Tiene una bolsa con dinero en la mano)* No te preocupes que podremos llegar a algún acuerdo, de todas formas dejemos las negociaciones a un lado y vayamos a ver qué es lo que sucede, la gente se ha reunido en la plaza del pueblo.

Hombre 9 – He dejado a mi mujer cuidando el ganado, he visto que todos bajabais a la plaza y aquí vengo yo también, no vaya a pasar que como la última vez no me aviséis de las novedades y salgamos perdiendo de nuevo.

Hombre 10 – Ya me he enterado sí, que los soldados fueron a tu casa y se llevaron tres cerdos y cuatro gallinas de tu casa ¡Mira que no enterarte que habían subido los impuestos!

SEGUNDA ESCENA

(Bajan los romanos tocando los tambores y las trompetas. La gente del pueblo se echa un poco hacia atrás y los romanos se posicionan en el centro de la escena. El pregonero abre un pergamino.)

Pregonero: *(leyendo el pergamino)*

¡¡¡Ciudadanos, escuchad !!!

(Tres golpes de tambor)

Ordena Cesar Augusto, Emperador de Roma:

(Tres golpes de tambor)

Todos aquellos ciudadanos de Roma y los que estén bajo dominio del Emperador Augusto deberán partir hacia su ciudad natal junto con toda su familia. Allí, todos los miembros de la familia, deberán dar su nombre e inscribirse.

El Emperador Augusto quiere saber cuánta gente vive en su país, por eso todo el mundo debe cumplir la ley y el que no la cumpla será duramente castigado.

(Se escucha otra vez la música mientras los romanos desaparecen)

TERCERA ESCENA

(La gente del pueblo más San José)

Hombre 1 – ¡Menudo trabajo! Parece que no es ninguna broma. Yo nací en Jerusalén y tendré que ir hasta allí. No entiendo como nos hacen abandonar nuestro hogar solo para dar nuestro nombre en nuestro pueblo de nacimiento, ¿quién se va a hacer cargo ahora de nuestra cosecha?

Hombre 4 – Pues nosotros, toda la familia somos de Nazaret. ¡Menuda la que nos espera para ir todos hasta ahí! Tengo niños pequeños y mi madre está ya muy mayor, me temo que el viaje será muy largo y cansado. Voy a ir preparando el burro para llevar todos los víveres. *(Salen de la escena Hombre 1 y Hombre 2)*

S. José – Para nosotros también será muy duro. Mi mujer Maria y yo, partiremos hacia Belén. Me voy a preparar todo lo necesario; mi mujer está embarazada y será mejor que nos demos prisa.

Hombre 2 – Tienes razón, necesitaréis varios días para llegar a Belén, además si tu mujer está embarazada se cansará antes y tendréis que hacer varias paradas. Yo soy de Cana y tendré que empezar a organizarme para poder partir cuanto antes. Te acompaño a tu casa José *(Se van S. José y Hombre 2)*

Hombre 3 – Pues nosotros somos de aquí. No tendremos que partir a ningún lado, pero me voy a tener que ir que tengo que preparar la comida a mi mujer. Ella tiene bastante con arreglar la ropa que destrozan nuestros hijos, la verdad es que si no fuera por ella nuestra familia sería un completo desastre. *(Se va)*

Hombre 5 – Pedro, vamos a casa antes de que tu madre se empiece a preocupar. Ya está oscureciendo y ya sabes que se pone muy nerviosa, desde que te perdiste en el bosque lo pasa muy mal.

Hombre 6 – ¡Que tengáis todos buen viaje y espero veros pronto! ¡Cuidado en el camino!

(Todos van saliendo de la escena) Música: HORRA MARI DOMINGI.

CUARTA ESCENA

(Se prepara el escenario para los siguientes actos. Las casas que están al lado de la puerta servirán como las casas de Zacarías y Jacob: detrás de esto estará el choco para los pastores. Aparece el narrador y se baja la música.)

Narrador:

José y Maria partieron hacia Belén tan pronto como pudieron. El viaje se les hizo muy largo. La pobre Maria estaba muy cansada, su hijo iba a nacer muy pronto y no tenían ningún lugar para poder descansar. El bueno de S. José dejó descansando a Maria y se adentró en la ciudad para poder buscar hostal.

(Aparece en Coro por una esquina cantando KALIAN GORA, KALIAN BERA. S. José pasea muy despacio, gesto de cansado. Un par de estrofas y el CORO se calla, puede estar haciendo como que hablan en una esquina, sin molestar demasiado, al cabo de un rato se retiran.)

S. José – Maria me ha dicho que venga a casa de su tío Zacarías, intentaré ver si hay sitio para nosotros dos. La pobre está muy cansada, la he dejado descansando fuera de la ciudad, tanto ruido y ajeteo no le hacen ningún bien. Sabiendo que mi mujer está embarazada espero que Zacarías nos deje una habitación para pasar la noche.

(Se acerca hasta la casa de Zacarías y toca la puerta)

S. José - ¡Zacarías! ¡Zacarías! Soy José, el marido de tu sobrina María. Ábreme la puerta por favor.

Zacarías - *(Se sube a uno de los bancos habilitados para los pastores y se asoma por una ventana)* Estoy celebrando un banquete en casa José, ¿tu crees que son horas de venir a alborotar un hogar?

S. José – Sólo quiero pedirte una habitación para pasar la noche, mañana por la mañana en cuanto amanezca saldremos otra vez, no te vamos a molestar demasiado.

Zacarías - Habéis llegado demasiado tarde. Ha venido mucha gente estos días y está todo lleno; no nos queda sitio para vosotros. Lo siento mucho.

S. José – Hemos realizado un largo viaje hasta llegar aquí, además tu sobrina Maria está embarazada. Se ha cansado mucho y le queda poco para tener al bebé. Abre la puerta por favor.

Zacarías – Lo siento mucho pero aquí no os podéis quedar. Está todo lleno. *(Se va)*

S. José – Tendré que ir a casa de mi primo Jacob. Espero tener allí más suerte.

(Se mueve hacia la otra puerta. Toca la puerta)

¡Jacob! ¡Jacob!

Jacob - ¿Qué ruidos son esos? ¿Quién es? *(Contesta desde dentro sin salir)*

S. José – Soy tu primo José. Sal, tengo que hablar contigo.

Jacob – *(Sale)* ¿Qué demonios quieres a estas horas José? Es muy tarde.

S. José – Mi esposa Maria y yo venimos andando desde Nazaret. Se nos ha hecho muy tarde y tenemos que descansar. ¿Podremos quedarnos aquí?

Jacob - ¿Sitio para quedarte aquí? ¡Puffffffff! ¡De ninguna manera! Han venido muchos parientes estos días y no hay sitio ni para una aguja. ¡Si hubieseis venido antes! Tendréis que ir a alguna otra casa.

S. José – No necesitamos gran cosa, podremos dormir en cualquier esquina.

Jacob – Que no José. Ya te he dicho que no es posible. Aquí ya no cabe más gente. Tendrás que buscar hostel en algún otro lugar. Lo siento mucho pero tengo que irme, no tengo tiempo para estar charlando, tengo mucho trabajo. Adiós y suerte.

(El CORO va saliendo poco a poco, hablando entre ellos, no todos .Se gira el establo)

S. José – No sé qué decirle a la pobre Maria. Tendremos que salir de la ciudad y buscar un sitio adecuado para pasar la noche en el monte. Seguro que hay muchas chabolas donde pasan los pastores la noche, tendré que buscar alguna

CORO: ABENDUKO ILLAREN.

(Pasea sin rumbo fijo, hasta que algo le llama la atención, se acerca a la chabola. El CORO se va, pueden darle la vuelta a la casa)

S. José - Este puede ser un buen sitio, está bastante limpio y además no estamos solos. Hay un burro y un buey, con su respiración calentarán el ambiente y no pasaremos frío. Le diré a Maria que venga aquí y que descanse. ¡Qué alegría se

va a llevar! (*S. José se queda en la chabola, ponerla de tal forma que no se vea que falta María*)

Música: MENDI ALDETIK DATOZ.

QUINTA ESCENA

(Mientras suena la música se hacen los cambios oportunos. Se giran las casas de Zacarías y Jacob, por el otro lado estará decorado con motivos rústicos. Sale a escena el narrador)

Narrador – Mientras José y María esperaban la llegada del tan deseado niño, algunos pastores se encontraban cuidando su rebaño en el monte. Al caer la noche todos se juntan alrededor de la hoguera para recobrar fuerzas y descansar. En plena noche un magnífico suceso despierta a nuestros pastores, les sorprende un ángel que les anuncia la llegada del Salvador.

Antón – (*Entra portando madera para calentar el fuego*) ¡Qué frío hace ahí fuera! Tendremos que encender el fuego si no queremos quedarnos helados.

Peru – (*Trae piel de cordero*) ¡Pues claro que hace frío!, Eso es porque ya estamos en Diciembre. En el monte ya está nevando, tendremos que quedarnos aquí e intentar calentar el ambiente. Toma las maderas para encender el fuego.

Antón – Empezará a calentarse la chabola enseguida. Tendré que cocinar la cena sino, cuando venga Mikel, se va a enfadar mucho y no tengo ganas de escuchar sus gritos porque tiene hambre.

Peru – Mikel hasta que no llena su tripa de comida siempre está de mal humor. Aquí está el puchero y mientras preparamos todo voy a empezar a trocear el pan para preparar una sopa de ajo. Esta mañana he dejado pelados los ajos para ahorrar trabajo. (*Empezar a echar pan al puchero*)

SEXTA ESCENA

(Se hace una breve pausa para que los pastores desmenucen el pan)

Kepa – *(Entra al escenario)* ¡Iepa! ¡Ya veo ya que habéis encendido el fuego, menudo frío que hace hoy! *(Trae una marmita)*

Peru – ¿De dónde venís tan tarde? Estábamos preocupados, teníamos miedo de que os hubieseis perdido, el bosque está muy oscuro y cualquiera se puede despistar. La cena está casi preparada, dejar vuestras cosas y vamos a cenar que falta nos hace.

Mikel – Hemos estado hablando con Olentzero y ya sabes como es este hombre, nos ha tenido quietos mucho rato. No ha sido nuestra culpa el llegar tarde, tampoco le queríamos interrumpir, ya sabes que se siente muy solo, hace mucho tiempo que no tiene compañía.

Antón- ¡Vaya hombre, desde luego tiene cada historia! Yo creo que no hay nadie por esta zona que conozca tantas anécdotas como él, a parte de salvar a muchos animales heridos siempre está dispuesto a ser el anfitrión de los extranjeros que vienen a conocer estas tierras. *(Pausa)* ¿Y, qué cuenta el carbonero?

Kepa – Pues la verdad es que lo de siempre, que no hay castañas tan buenas como las de aquí en ningún otro campo, y que está asombrado de toda la gente que viene aquí últimamente. Nos ha dicho que vendrá a charlar un rato con nosotros antes de subir al monte a sacar carbón.

Peru – Sí, sí. A visitarnos y a comerse nuestra cena. ¡Menudo hombre! Ese también siempre comiendo y siempre con hambre.

Mikel - ¡Y sediento! El otro día también menuda la que se pilló.

Antón – *(Riéndose)* Dice que cuando está sacando carbón se le seca la garganta y ...menudos tragos que le mete a la botella. *(todos se ríen)* *(Pausa)*. Kepa, ¿has metido las ovejas?

Kepa – Por supuesto, y también he traído la leche para hacer queso mañana por la mañana. ¡No soy tan descuidado como tu! Yo no me siento antes de acabar todos los quehaceres, ya sabes lo que dice el refrán...No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.

Mikel – *(Olisqueando el puchero que está en el fuego)* ¡Ummmmmmmmmm! ¡Qué olor más rico! Cada vez que huelo algo así escucho música en mi estómago.

Kepa – Tu por lo menos ya te esfuerzas en comer, para trabajar ya sueles tener más problemas y excusas.

Mikel – Oye Kepa. ¡Que yo como mucho, pero también trabajo eh!

Kepa – Bueno, bueno, que estaba de broma. No te enfades. Últimamente estás muy irascible, no sé lo que te pasa, yo creo que el frío del invierno te ha secado el cerebro.

Peru – ¡Cómo me aburren vuestras discusiones! Dejar las tonterías a un lado y vamos a cenar que la cena ya está lista. Hoy tenemos sopa de ajo y bacalao rico. *(Kepa y Mikel se sientan)*

Mikel - ¡Qué bueno! Bien, bien, y ¿luego...qué?

Antón – ¡No te fastidie, luego pollo asado con patatas fritas y pimientos! ¡Menudo glotón!

Peru – Luego queso y talo con un buen vaso de leche calentita.

Mikel – Eso eso. Leche y talo. Vamos a cenar rápido antes de que nos enfriemos. *(Empiezan a cenar)*

SÉPTIMA ESCENA

Olentzero – *(Entra al escenario, trae luz)* ¡Buenas noches a todos! He visto el fuego desde lejos y vengo a entrar un poquito en calor. Mi casa está muy fría, todavía no ha entrado en calor y ya se sabe que una casa vacía es más fría que una que tenga compañía. Jjajajaja, últimamente no hago más que rimas y pareados, os dejo a todos alelados.

Peru y Mikel – Hola Olentzero.

Kepa – Buenas noches.

Antón – *(Mirando al público)* Aquí está el glotón que nos faltaba.

Peru – ¡Qué no somos tontos Olentzero! Seguro que tu nariz habrá olido algo más que el fuego o, ¿no?

Olentzero – Pues...si quieres que te diga la verdad, sí. He olido desde lejos que teníais una cena bien rica y me ha entrado un no sé qué en el estómago que he decidido venir a haceros compañía. *(Riéndose)*

Antón – ¡Tú sí que sabes cuando venir!

Olentzero – Si se puede hay que comer bien, ¿o no es cierto? Además creo que estoy perdiendo peso y eso no está nada bien, no vaya a ser que pille alguna enfermedad rara de esas...

Antón – Estate tranquilo que hay para todos Olentzero. Estamos cenando sopa de ajo. Un poco ya tomarás, ¿no?

Olentzero – No voy a decir que no. *(Se sienta a cenar con ellos)*

Mikel - ¿Y qué te trae por esta zona?

Olentzero – Subo al monte a por carbón. Ha venido mucha gente últimamente a Belén y tengo mucho trabajo. Con el frío que hace hay que calentar las casas y seguro que mañana me vienen muchas mujeres pidiendo carbón.

Peru – Por lo menos las calles de Belén están llenas de gente. Como vinieron los soldados anunciando ha venido gente de todas partes a inscribirse.

Kepa – He oído en la ciudad que aparte de todas las casas del pueblo las chabolas del monte también se han llenado de gente.

Olentzero – Es cierto. He visto a mucha gente cuando me acercaba hasta aquí. Con el frío que hace hoy no van a tener una noche muy agradable.

Antón –Toda la gente está alborotada, no entiendo porque nos hacen ir de un lado para el otro. Nosotros también tendremos que ir cuanto antes a dar nuestros nombres.

Mikel – Sí, tienes razón. Y así, aprovecharemos la ocasión para vender nuestro queso.

(Pausa, seguir comiendo)

Olentzero – Está todo muy rico. Eres buen cocinero Antón.

Antón – ¿No quieres un poco más? Ya llevarás un trozo de queso hecho por nosotros. Ya verás que bueno está.

Olentzero – Solo por no hacerte ese feo. *(Se levanta)*. Bueno amigos, ya he cenado suficiente y tengo que ir cuanto antes a trabajar, sino con este calorcillo me voy a quedar dormido. Espero que paséis una buena noche, ya sabéis donde estoy para lo que queráis.

Mikel – Nosotros también nos iremos prontito.

Antón – Mañana por la mañana tenemos que hacer queso con la leche que hemos ordeñado hoy, y nos llevará mucho tiempo.

Olentzero – Bueno pues hasta la próxima. Otro día ya vendré a saludaros y de paso a picar un poquito. Que tengáis buena noche.

(Olentzero se va, todos se despiden de él y le cantan “Olentzero begi gorri, non harrapatu dek arrain hori, Zurriolako harkaitzetan, gaeurdiko hamaiketan” Termina todos riendo)

Mikel – Yo ya me estoy quedando dormido, no soy capaz de mantener los ojos abiertos. ¡ Con el calorcito del fuego me entra una modorra!

Antón – Será mejor que nos acostemos sí, así aprovecharemos bien la mañana.

Kepa – Escucha Mikel, por favor no ronques esta noche, ¿vale? ¡Que con el ruido despiertas hasta las ovejas!

Mikel - ¡Cállate! Buenas noches...

*(Todos se preparan para dormir alrededor del fuego. Apagan el candil...)
(Se intentan apagar todas las luces, se pone la música: KANTA ALLELUIA y empiezan a salir los angelitos de un lado hasta llegar al establo. El primero en salir y en parar es la estrella. Se colocan dos sentados a cada lado y los demás en el centro del escenario. Se pueden variar las ofrendas, bertsos, flauta, violín...Intentar que los ángeles estén juntos, no ocupar demasiado porque luego el CORO saldrá a cantar)*

OCTAVA ESCENA

Ángel 1 – *(Es el único ángel que se acerca al establo. Observa el niño detalladamente)* ¡Gloria a Dios en el cielo y en la Tierra Paz a los Hombres! ¡Mirar que bonito! ¡Es el rey que ha nacido en Belén! ¡Tiene los ojos azules!

Ángel 2 – Nos quedaremos aquí haciéndole compañía y adorándole. Estará calentito calentito con el calor que le dan el burro y el buey.

Ángel 3 – Yo voy a tocar un poco la flauta para que se duerma más fácil.

(Los que van a tocar la flauta se adelantan un poco. Si alguien toca el violín se puede incluir aquí.)

Ángel 4 – Pues yo le voy a cantar unos versos típicos en su honor.

(Dos ángeles le ofrecen unos versos)

Ángel 2 – ¡Que se entere todo el Universo que ha nacido Jesús! Vayamos cuanto antes a anunciar la buena nueva.

Ángel 1 – Vamos sí, pero cuidado sin despertar al niño.

(Mientras se van todos los ángeles menos los dos que se quedan sentados cuidando el establo, Sale el CORO cantando HAURTXO POLITA, se colocan al lado del pesebre mientras ofrecen la canción, alguno puede acariciar al crío, otro dar la mano a S. José, otros dar ofrendas... Cuando acaben la canción se van despacito y el Ángel 1 se acerca a los pastores)

NOVENA ESCENA

(El Ángel 1 se acerca a la casa de los pastores)

Ángel 1 – ¡Gloria a Dios en el cielo y en la Tierra paz a los hombres! ¡Despertad pastores!

Antón - ¿Qué es lo que pasa?

Peru - ¿De dónde viene esta luz?

Mikel - ¡Un ángel! ¡Es un ángel! ¡Kepa despierta, rápido, mira esto!

Kepa - ¿Qué es lo que pasa? ¿Ha venido el lobo o que? Un ángel... *(Todos se quedan señalando al ángel muy extrañados)*

Ángel 1 – No os asustéis, soy un ángel, no os voy a hacer daño. ¿Pero, qué hacéis aquí dormidos? ¿No conocéis la nueva noticia? Hoy es un día maravilloso, ha nacido Jesús.

Los pastores - ¿Dónde? ¿Cuándo ha sucedido? Menuda noticia más maravillosa, ¡qué alegría!

Ángel 1 – Ha nacido en Belén el niño que deseábamos desde hace tanto tiempo. Jesús está ahí cerca, en una pequeña chabola junto con su madre María y su padre José. Alegraos que hoy es un gran día, ha nacido Dios. Id cuanto antes a adorarle.

Antón - ¿Y cómo lo vamos a reconocer?

Ángel 1 – Lo encontrareis en una vieja chabola, tumbado en un montón de paja. *(Se va)*

Antón – ¿Habéis escuchado bien? Ha nacido Jesús, ¡vaya alegría!

Mikel – Sí, vamos cuanto antes a saludarle. Yo le llevaré el queso que hicimos ayer. Espero que al niño Jesús le guste.

Kepa – Pues yo le llevaré la marmita llena de leche, el pobrecito tiene que tener mucha hambre.

Antón – Le llevaré esta piel de cordero para que se tape como si fuese una manta, con el frío que hace hoy el pobre estará congelado.

Peru – Mira, por ahí viene Koldo con su acordeón. Vamos todos juntos a saludar al salvador.

(Entran los músicos y los bailarines. Se toca el acordeón, se baila el Orra Orra, y algo más. Aurreku....salen todos al ritmo de la música)

(Mientras salen todos los actores de la escena hay que cambiar el decorado. Se da la vuelta al establo. S. José y los ángeles pequeños se esconden detrás del establo. Sale el narrador y corre las cortinas. Detrás aparece el palacio de Herodes)

DÉCIMA ESCENA

O EL CORO CANTA ALGO O MÚSICA: TRAKATAN TRAKATAN.

(Sale el narrador corriendo las cortinas)

Narrador – Mientras ha nacido el niño Jesús en una humilde chabola de Belén, tres magos de Oriente llegan al palacio de Herodes. Una estrella los ha guiado hasta aquí y creen que algo muy importante está a punto de suceder.

Herodes – *(Sale por la puerta y se tumba en el diván)* Desde que Jerusalén se ha llenado de gente no hay más que alboroto y ruido por todas partes. Anoche tampoco conseguí dormir ni cinco minutos. No sé que voy a hacer a este paso.

Esclavo – *(Mirando al público)* Yo tampoco he dormido demasiado, se podían escuchar sus ronquidos desde cualquier parte de la ciudad. *(Mirando a Herodes)* Desde que el Emperador de Roma Cesar Augusto ordenó que todo el mundo tenía que ir a su ciudad natal a dar su nombre, Belén está abarrotada de gente.

Herodes – No solo Belén, nuestro palacio está también hasta arriba de gente y no tengo ni un solo hueco para poder descansar tranquilo. *(Pausa)* Mira, parece que el ruido ha cesado, intentaré descansar un ratito. Esclavo, quédate ahí y vela por mis sueños. ¡Que no me moleste nadie!

(Se queda el esclavo al lado de Herodes. Pausa. Parece que Herodes se duerme)

(Se oye la puerta)

Herodes - ¡Ves! ¡Maldición! *(Herodes está desesperado)* ¡Te he dicho que me dejes dormir tranquilo! ¿Con quién estabas hablando? ¡Te voy a retorcer el pescuezo, no puedo ni confiar en ti!

Esclavo – ¡Señor, no he sido yo! ¡Ha sido la puerta!

Herodes - ¡Otra vez la puerta! ¡Nunca me dejarán en paz! ¡Vete a mirar quién es! *(Herodes se queda descansando)*

Esclavo – Señor Herodes: Son tres Reyes que vienen desde Oriente y sus majestades quieren saber si pueden pasar a hablar con usted.

Herodes – ¿Tres reyes? ¿Desde Oriente? ¡Cómo no! ¡Pues claro, que pasen! Pero espera, ¿estoy bien peinado? No quiero que me vean desaliñado.

(El esclavo le ayuda a vestirse bien y Herodes se queda esperando.) Claro, es normal que vengan a visitarme, soy mundialmente conocido, seguro que mis hazañas han llegado hasta Oriente y quieren conocerme. ¡Que pasen que pasen! Adelante sus Majestades.

UNDÉCIMA ESCENA

(El esclavo sale a avisar que pueden entrar. Delante de cada Rey viene un paje que dice su nombre)

Paje 1 – ¡Su Majestad el Rey Melchor!

Melchor – *(Saludando)* Soy el Rey Melchor que viene desde Oriente. Mi más noble saludo querido Herodes.

Paje 2 – ¡Su Majestad el Rey Gaspar!

Gaspar – *(Saludando)* Llegado desde un lejano país. Al llegar aquí, a Belén, le muestro mi más noble amistad rey Herodes.

Paje 3 - ¡Su Majestad el Rey Baltasar!

Baltasar – *(Saludando)* Yo soy el Rey Baltasar. Me arrodillo ante vos y le doy las gracias por habernos recibido Señor Herodes.

Herodes – Sed bienvenidos a mi país: Sus majestades Melchor, Gaspar y Baltasar. Hoy es un día maravilloso para mí, tres nobles reyes de Oriente aparecen en mi palacio a ofrecerme todo su cariño. ¡Qué más puedo pedir! Mi corazón rebosa alegría con vuestra simple presencia, pero ¿Por qué habéis venido a estas tierras? A verme a mí, ¿no es cierto?

Melchor – Pues...para serle sincero, ese no es nuestro fin. Mira, hace varios días observamos una rara estrella en el cielo y nos quedamos muy sorprendidos.

Gaspar – Entonces empezamos a mirar en los libros antiguos y ahí conocimos la noticia, una noticia maravillosa.

Baltasar – Esa brillante estrella solo podría significar una sola cosa. Que tras tantos años había llegado la hora, ¡ha nacido en Belén ese niño tan esperado!

Melchor - ¡Y ese niño será Rey! *(Pausa)* Gaspar, Baltasar y yo, el Rey Melchor, hemos venido desde muy lejos a visitar a nuestro nuevo Rey, Jesús va a ser el Rey del Mundo.

Herodes - ¿Qué va a ser Rey? (*Mirando al público*) Estos señores no están muy bien de la cabeza... Yo nací hace muchos años, pero...ejem, ejem. (*A los Reyes*) Decirme, decirme. ¿Ha nacido aquí entonces? ¿Cuándo ha sucedido tan maravilloso hecho? Estos días he estado muy ocupado con mis tareas y los sabios no me han comunicado nada especial.

Baltasar – Nosotros no conocemos estas Tierras y por eso hemos venido a hablar con usted.

Gaspar – Hemos pasado días y noches siguiendo la brillante estrella, y al llegar a Belén la estrella se ha parado. No sabemos qué hacer ahora.

Melchor – Rey Herodes, como bien ha dicho el Rey Baltasar. Esa es nuestra máxima preocupación. ¿Qué hacer ahora? Pero estamos seguros que con su ayuda podremos llegar hasta donde está el Rey del Cielo, El Salvador.

Herodes – Sí, Sí. Como no.

Baltasar – Estamos deseando saber dónde ha nacido y así poder ir a adorarle.

Herodes – (*A la gente con picardía*) ¡A visitarle y a adorarle, sí sí! Tengo que buscar solución a este problema. (*A los Reyes*) Pueden estar tranquilos, yo les ayudaré a buscar a ese niño. Miren, iré a preguntar a mis sabios y seguro que nos dan la contestación enseguida. Pero, ahora, amigos, descansad un poquito que estarán cansados después de tan largo viaje. (*Llama al esclavo*) Esclavo trae algo para comer y beber a los Señores. (*A los Reyes*) Yo mientras tanto iré a hablar con los sabios a ver qué es lo que dicen. Ahora mismo vendré con nuevas noticias.

(*El esclavo trae bebida y comida para los Reyes*)

Melchor - ¡Qué vino más rico!

Baltasar – Ya tenía ganas de tomar algo. Con esto seguro que se nos calienta el cuerpo.

Gaspar – Con esto recobramos las fuerzas y encontraremos enseguida al niño Jesús.

Melchor – Gracias a Herodes y a sus sabios podremos llegar hasta donde está Jesús.

Baltasar – Debemos agradecer la ayuda de Herodes, sin su ayuda no podríamos llegar hasta el final. Levantemos nuestras copas y brindemos por todas las alegrías que estamos teniendo.

Melchor - ¡Arriba porque se ha acabado el cansancio del camino!

Gaspar - ¡Arriba porque hemos encontrado la ayuda de Herodes!

Todos – ¡Arriba, arriba, arriba!

(Todos beben de la copa y se sientan)

Melchor – Estoy deseando conocer a Jesús. Llevamos mucho tiempo esperando este momento.

Gaspar – ¡Calla! Que viene alguien. Seguro que es Herodes con buenas noticias.

(Entra Herodes)

Herodes – He hablado con los sabios y, es cierto, ha debido de nacer por aquí cerca. Si siguen a la estrella llegarán hasta donde se encuentra Jesús. He ordenado que empiecen los preparativos para organizarle una bienvenida muy especial, y yo mismo iré a saludar a ese niño tan esperado. Además lo invitaré a que venga a mi palacio, seguro que aquí estará más calentito. *(Mirando al público)* Sí, sí, calentito, calentito. Jajajajaja.

¿Por qué no van ustedes por delante? De esta forma pueden preparar mi llegada y me indican el camino que tengo que seguir. Dentro de poco estaremos todos adorando al nuevo rey.

Melchor – Sí, tiene razón eso mismo es lo que vamos a hacer.

Baltasar – Sí, y cuando volvamos para partir otra vez hacia nuestras tierras pasaremos por aquí para indicarle dónde está concretamente ese niño.

Herodes – Sí, sí, muy bien. ¡Qué alegría más grande me han dado! Id cuanto antes. Yo empezaré a preparar todo para partir cuanto antes.

Melchor – Herodes, muchas gracias por tu recibimiento. *(Saluda y se va con el paje por delante)*

Gaspar – Estamos muy contentos por su ayuda y por lo bien que nos ha tratado. *(Saluda y se va)*

Baltasar – Nos veremos enseguida, amigo. Nos vamos a saludar al niño Jesús, hoy es el día más importante de nuestras vidas. Adiós. (*Saluda y se va*)

(*Herodes se queda solo*)

Herodes – Esto es lo único que me faltaba. (*Muy enfadado, moviéndose de un lado para otro*) ¿No dicen pues, que aquí en Belén ha nacido otro Rey? Eso es lo único que me faltaba, otro rey. Ni pensarlo, solo faltaba eso. No hay ningún Rey más grande que yo. (*Pausa*) Ni lo habrá.

iiiiiiii Tengo que hacer algo, y rápido además!!!!!!! Sino hago algo me van a echar de esta casa y así terminará mi vida. ¡Por lo menos he enviado a los reyes, sí, y les he mentado, jajajajaja, que se las arreglen! Tengo poco tiempo para pensar, haber qué es lo que hago. (*Se va malhumorado*)

DUODÉCIMA ESCENA

MUSICA: GABONAK, GABON

(*Sale el narrador a escena cerrando de nuevo las cortinas. Se vuelve a girar el establo, salen S. José, María y el niño Jesús.*)

Narrador – Por fin los reyes magos van a conocer a Jesús. Salen del palacio de Herodes muy contentos y con la intención de volver a la vuelta para avisar a Herodes dónde se encuentra el niño. Lo que no saben es que las cosas van a cambiar mucho.

(*Sale la estrella de un costado y se pone al lado del establo. Salen los reyes.*)

Gaspar - Ahora la estrella se mueve mucho más despacio y yo creo que llegaremos en seguida.

Melchor – Yo desde luego estoy ya muy cansado. ¿Podemos para un poquito?

Baltasar – No sé dónde está el niño. Las explicaciones que nos ha dado Herodes eran muy confusas y si nos desviamos del camino que nos ha dicho no sé qué vamos a hacer.

Melchor – Llevamos mucho rato siguiendo la estrella. Yo ya no sé ni dónde estamos.

Gaspar – ¡Mirar! La estrella se ha parado.

Baltasar – ¡Es cierto, sí, se ha parado!

Melchor – Hay luz en esa chabola, vayamos a ver qué es lo que sucede.

Baltasar - ¡Qué alegría! Hemos encontrado al niño Jesús. Vamos en seguida a adorarlo.

(Llevan al establo y se arrodillan delante del niño)

Melchor – Querido Niño Jesús recibe mi cordial saludo. Porque eres el Rey de la Tierra y de los cielos, toma un cofre lleno de oro.

Gaspar – Yo en cambio, porque aparte de ser hombre eres nuestro Dios, te ofrezco incienso como bendición.

Baltasar – Por haberte hecho hombre te ofrezco mirra como regalo. *(Deja la caja)*

O CORO O MÚSICA: GORA, GORA, GORA ATSEGIN

Melchor – *(Se levanta)* Ya hemos cumplido nuestro deseo, ya hemos conocido al niño Jesús.

Baltasar – La estrella nos ha guiado en nuestro camino, y al final nos ha traído a tan deseado lugar.

Gaspar – Ahora debemos anunciar en nuestro país la tan deseada noticia. ¡Ha nacido Jesús! ¡Ha nacido nuestro salvador!

Melchor – Sí es un día maravilloso, pero no os olvidéis que le hemos prometido a Herodes que regresaríamos a su palacio para decirle dónde se encuentra el Mesías.

Baltasar – Es cierto, vamos cuanto antes para que Herodes pueda venir hoy mismo a adorar a Jesús.

Gaspar – Además dijo que iba a preparar una gran fiesta, vamos cuanto antes a su palacio.

(Los reyes van hacia El Palacio de Herodes)

Ángel 1 - ¿A dónde vais?

Melchor – ¡Un ángel! ¿Qué es lo que quieres?

Ángel 1 – Vosotros no vais a ir al palacio de Herodes.

Gaspar – Herodes es nuestro amigo y le vamos a enseñar el camino para que venga a adorar al niño Jesús.

Ángel 1 – Herodes es muy malvado y lo que quiere es matar al niño Jesús.

Reyes – No, no, no es posible. Herodes no es malo y no puede ser cierto lo que dices.

Ángel 1 – Sí, lo quiere matar. Herodes quiere ser el único Rey y quiere enviar a sus soldados a matar al niño. No vayáis donde Herodes que os está mintiendo.

(El ángel se va)

Melchor - ¿Y qué vamos a hacer ahora?

Baltasar – Tenemos que volver por algún otro camino, sin pasar por Jerusalén. No podemos dejar que Herodes se acerque a Jesús, debemos irnos sin que Herodes se de cuenta.

Gaspar – Tienes razón. Qué Herodes nos siga esperando, para cuando se dé cuenta de que no hemos ido a su palacio ya estaremos en nuestras tierras. ¿Cómo no nos hemos dado cuenta de que lo único que quería era engañarnos? Vamos por este otro camino antes de que sus soldados salgan a buscarnos.

EL CORO CANTA UNA CANCIÓN DE DESPEDIDA.

FIN.

Producido por:
Iker Pagola Jáuregui.

